

Recibido: 02/09/2018

Aceptado: 15/12/2018

TEORIZACIÓN SOBRE LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN

Alejandro Bustos Cortés¹

Resumen

Existen pocas explicaciones teóricas sobre el fenómeno migratorio en Chile, que se debe a una limitada revisión de conceptos, fuentes de estudio y la falta de estudios comparados de los movimientos migratorios internacionales y el análisis de las migraciones contemporáneas a nivel global. Un aspecto de la migración que no suele ser desarrollado son las teorías que explican en general las migraciones. También hay una falta de debate teórico y metodológico sobre las migraciones internacionales. Sin embargo, a nivel internacional el análisis de las migraciones está entregando abundante producción de investigaciones y de publicaciones de carácter socioantropológico y económico. El artículo analiza los marcos teóricos que dicen relación con áreas temáticas que han sido preocupación permanente en los investigadores. La primera dice relación con los orígenes y causas de las migraciones o nivel de análisis macroestructural. La segunda, tiene que ver con un enfoque microestructural. Y, por último, está el enfoque socioantropológico que aborda la aculturación y las actitudes y expectativas del inmigrante como las de la sociedad receptora.

Palabras clave. Teorías de la migración, Análisis macroestructural, Análisis microestructural, Enfoque socioantropológico

Abstract

There are few theoretical explanations about the migratory phenomenon in Chile, which is due to a limited review of concepts, sources of study and the lack of comparative studies of international migratory movements and the analysis of contemporary migrations at a global level. One aspect of migration that is not usually developed are the theories that explain migration in general. There is also a lack of theoretical and methodological debate on international migration. However, at an international level, the analysis of migration is providing abundant research and publications of socio-anthropological and economic nature. The article analyzes the theoretical frameworks related to thematic areas that have been a permanent concern of researchers. The first is related to the origins and causes of migration or the level of macrostructural analysis. The second has to do with a microstructural approach. And, finally, there is the socio-anthropological approach which has to do with acculturation and the attitudes and expectations of the immigrant as well as those of the host society.

¹ Antropólogo, Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta.

Keywords. Theories of migration, Macrostructural analysis, Microstructural analysis, Socioanthropological approach

Introducción

En las últimas tres décadas se ha incrementado en muchos países del mundo el interés científico por conocer las causas y las consecuencias de los complejos procesos migratorios tanto en el ámbito nacional, conocida como migración interna, e internacional, llamada migración externa. Los motivos por los cuales una persona o grupo de personas abandona su país para trasladarse y buscar otra forma de vida en otro país son muy variados, los cuales trascienden el mundo de lo puramente económico y familiar. Y es ésta una de las tareas y objetivos de la investigación en el campo de los estudios migratorios.

No obstante que la migración nacional e internacional no son un fenómeno reciente, sí se observan cambios importantes y profundos en el complejo sistema de las migraciones, lo cual requiere una mayor preocupación y dedicación científica para conocer y abordar esta realidad para hallar soluciones adecuadas a los problemas inherentes a la misma para lograr una mayor integración, atención e incorporación de los migrantes en el país de llegada. Estos cambios se observan en muchos países, regiones o comunidades que antes eran receptores de emigrantes, y en pocos años y por diversas causas pasan a ser emisores de migrantes. La emigración e inmigración se mueve entonces en dos direcciones, independientemente del país, la región y el contexto espacial y temporal.

Los acelerados acontecimientos internacionales de las últimas décadas, no sólo han acentuado los desequilibrios entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, sino que se observa, que esas diferencias políticas, económicas y sociales están provocando cambios sustanciales en la dinámica poblacional mundial y de los países latinoamericanos, donde la inmigración perdió su carácter provisional y se transformó en un fenómeno social creciente y definitivo.

Chile ha sido históricamente un país de emigrantes. Pero en las últimas dos décadas, las profundas transformaciones socioeconómicas acontecidas en el país han creado las condiciones necesarias para constituirse en un país receptor de inmigrantes.

Los estudios sobre emigración se sustentan en conocer las condicionantes sociales, económicas, políticas y culturales por las cuales los grupos humanos se mueven de un lugar a otro, el por qué y cómo toman sus decisiones, cómo se da el proceso de integración y adaptación en el lugar de destino, cuáles son las motivaciones que contribuyen para decidir quedarse o retornar a su país de origen.

La integración de emigrantes en una sociedad como la chilena, que posee diversidad lingüística, usos y costumbres, un sistema cultural, económico y político diferenciado según ámbito territorial, pone en juego las identidades originales sean éstas nacionales, locales o étnicas, y las capacidades de socialización con la sociedad receptora, y su adaptación al ecosistema ambiental sea urbano o rural. En este sentido, es relevante señalar que el proceso migratorio se presenta de manera diferenciada, según el grupo de emigrantes que se desplaza: hombres, mujeres, niños y familias, como es el caso de los migrantes latinoamericanos y

de otros continentes, que llegan a Chile con la perspectiva de alcanzar mejores niveles de calidad de vida.

Del mismo modo, existen pocas explicaciones teóricas sobre el fenómeno migratorio en Chile, que en parte se debe a una limitada revisión de conceptos sobre la migración y de las fuentes de estudio, y la falta estudios comparados de los movimientos migratorios internacionales y el análisis de las migraciones contemporáneas a nivel global. Un aspecto de la migración que no suele ser desarrollado suficientemente son las teorías que explican en general las migraciones. A lo dicho se suma que en Chile hay una falta de debate teórico y metodológico sobre las migraciones internas e internacionales, aunque es un campo abierto y las carencias están siendo cubiertas.

No obstante, lo anterior a nivel internacional el análisis de las migraciones está entregando abundante producción de investigaciones y de publicaciones de carácter socio-antropológico y económico que ha incrementado el conocimiento de diferentes componentes empíricos y conceptuales sobre las migraciones en general y sobre las nuevas dinámicas del proceso en la denominada era de la globalización en particular.

Entre los temas de especial interés en las ciencias sociales, el de las migraciones internacionales es objeto de una particular atención por parte los investigadores y expertos.

La dinámica del fenómeno y la amplitud de los enfoques para analizar desde distintas perspectivas metodológicas hace que los modelos teóricos para explicar las inmigraciones hayan quedado bastante desfasados de la evolución real del fenómeno que ha ido muy por delante de las predicciones de los estudiosos. Como se podrá observar predominan en las investigaciones un conjunto de conceptos e hipótesis muy arraigadas por ejemplo a teorías clásicas sobre las migraciones.

Una revisión exhaustiva de la literatura escrita permite presentar una síntesis general de las principales ideas, hipótesis y metodologías que en su día estuvieron vigentes, para contrastarlas con aquellas que son utilizadas actualmente, y que se han aplicado en la descripción de los movimientos migratorios para dar forma, en algunos casos, a explicaciones teóricas generales.

Para estos efectos se analizarán los marcos teóricos que dicen relación con tres áreas temáticas que ha sido preocupación permanente en los estudios. La primera dice relación con los orígenes y causas de las migraciones o nivel de análisis *macroestructural*. La segunda tiene que ver con un enfoque *microestructural*. Y, por último, está el enfoque *socioantropológico* donde, particularmente, tienen que ver la aculturación y las actitudes y expectativas del inmigrante como las de la sociedad receptora.

1. Análisis macroestructurales y microestructurales de las migraciones

1.1. Factores causales de las migraciones

Los movimientos migratorios están relacionados con una diversidad de factores de conjunto,

pero estos pueden ser distintos para cada persona emigrante. Así, por ejemplo, es posible que un individuo emigre por causas culturales, educativas, políticas, económicas o por el simple motivo voluntario de conocer otras personas, otras culturas y sociedades. El estudio de las causas ha sido una de las variables que más han interesado a los investigadores para explicar el origen de los movimientos migratorios.

Las causas concurren por una serie de factores: ecológicos, políticos, económicos, religiosos, étnico - raciales, conflictos sociales o bélicos, entre otros. Según la forma que adquieran esos factores, o cómo repercuten en el conjunto de la población, se pueden distinguir en general: causas que generan una *migración forzada* y una *emigración voluntaria*.

Un tipo de migración forzada es la que se produce por factores ecológicos, o sea, por dificultades que provoca el medio ambiente donde el ser humano es incapaz de dominarlo. Esas migraciones, por imperativos medioambientales (v.g. cambios climáticos, terremotos, inundaciones, entre otras), si bien predominaron en el pasado, hoy todavía son la causa de movilización de una buena parte de la población mundial.

Otros tipos de migraciones obligatorias son generados por la intransigencia política, étnica - racial y religiosa. La historia contemporánea registra innumerables casos de persecuciones que han provocado traslados masivos de asilados y refugiados. Como ha ocurrido en siglo XX en Europa por los efectos de las dos Guerras Mundiales; y en muchas regiones del Tercer Mundo, por conflictos étnico - religiosos (v.g. de pakistaníes a la India), o como ocurrió durante por los conflictos bélicos derivados de la disolución de la ex Unión Soviética y la ex Yugoslavia; la Guerra del Golfo; los conflictos armados en el Oriente Medio y los múltiples conflictos interétnicos en Centroáfrica.

Los movimientos migratorios que se inician por decisión voluntaria individual responden también a causas generalmente atribuibles a cambios socioeconómicos de la sociedad de origen que, unido a un intenso crecimiento demográfico, motivan la salida voluntaria, pero a su vez masiva, de emigrantes en búsqueda de nuevas expectativas de vida que no han sido satisfechas en su país.

En este contexto entra también un tipo de emigración que se caracteriza por intensas y estrechas relaciones familiares y de amistad basadas en determinados patrones culturales o modos de vida. Los fuertes lazos de dependencia forman una cadena de solidaridad e información desde el lugar de origen hasta el de destino. La cadena puede consolidar una compleja red de emigración como la que históricamente ha predominado en los traslados de personas de países centroamericanos y, particularmente de México a Estados Unidos.

Uno de los precursores de los estudios sobre migraciones fue el geógrafo E. G. Ravenstein (1834-1913), que es conocido por la formulación de una serie de *leyes* que permitieron generar conocimiento sobre las características de los emigrantes. Este autor, al igual que otros científicos sociales de finales del siglo XIX, consideraba que era posible establecer algún tipo de regularidades en la conducta social. Como científico social Ravenstein quiso demostrar que “similares condiciones producen similares movimientos migratorios”. Por lo tanto, estableció

un marco conceptual en el que poder encuadrar las observaciones sobre los movimientos migratorios. También consideró que la mayoría de las migraciones eran *voluntarias*, por lo que sobre los estímulos para emigrar se puede hablar de facilidades educacionales, la calidad del clima o la carestía de vida. También genero la primera de las grandes líneas de trabajo que han guiado los desarrollos teóricos en el estudio de las migraciones.

El citado autor, en una de sus 7 *leyes* sobre las migraciones, establece a modo de predicción que en el futuro se producirá un incremento en las migraciones: “Creo que un incremento de los principales medios de locomoción y un desarrollo de las manufacturas y el comercio van a llevar a un incremento de la migración” (Ravenstein, 1976).

La segunda línea de trabajo que se generó a comienzos del siglo XX para el estudio de las migraciones, se plasma en la obra de los sociólogos W. I. Thomas y Florian Znaniecki “*The Polish Peasant in Europe and America*” (1918-1920) al analizar la experiencia de los inmigrantes polacos en Estados Unidos a partir de testimonios personales. Los autores fijan su atención en las implicaciones psicosociales del hecho migratorio, cuestión que se estudia a partir del análisis de factores culturales y psicosociológicos. Ellos proponen un estudio cualitativo, y reclaman la posibilidad de usar la comparación libremente para contrastar tradiciones, costumbres, valores sociales y actitudes individuales, a través de las cuales consideran que es posible obtener conocimiento sobre las instituciones y organizaciones sociales.

1.2. Determinantes macroestructurales y microestructurales

Las dos diferencias en cuanto al origen de las migraciones son: “1) diferencias entre colectividades (principalmente naciones - Estados) en cuanto a la dimensión y orientación de los flujos migratorios; 2) diferencias entre individuos de un mismo país o región, en lo relativo a sus tendencias migratorias” (Portes y Böröcz, 1993 p.20).

La distinción entre esos dos niveles de análisis es que primero afecta a determinantes *macroestructurales* de los movimientos de migrantes, y el segundo se corresponde con causas *microestructurales*. Cabe señalar que desde estos puntos de vista, se observa el tema de las migraciones como un campo complejo de investigación, el cual necesariamente debe ser tratado desde dos grandes perspectivas; una que responde a los flujos migratorios y las colectividades, denominada por algunos autores como la *macroestructura de las migraciones*, la otra que estudia las individualidades aisladas de los contextos y realidades que caracterizan y determinan las migraciones, denominada *microestructura de las migraciones*.

Para explicar las migraciones nacionales y, las internacionales, la mayor parte de los estudios ya sea en la *microperspectiva* o en la *macroperspectiva* (micro o macro-nivel respectivamente), se propone generalmente dos procedimientos metodológicos. Los estudios tratados desde la macroperspectiva están concentrados principalmente en las organizaciones, grandes comunidades de migrantes, el papel que juegan los Estados, los procesos y flujos migratorios complejos; mientras que la microperspectiva aborda más bien en los aspectos y problemáticas concretas relacionadas con las personas en términos individuales. Los macro-estudios tratan temáticas vinculadas con las migraciones legales de gran alcance, las

relaciones internacionales entre países expulsos o emisores y países receptores, se toma en cuenta un conjunto de variables complejas, particularmente relacionadas con aspectos económicos, sociales y culturales. Los estudios y análisis en el ámbito del micro-nivel tienen que ver con las expectativas individuales de los migrantes de manera aislada, sus características, necesidades, intereses y preferencias.

Para explicar esta perspectiva macroestructural, hay que tener en cuenta la variable histórica, ya que como ocurre con los países latinoamericanos (que proporcionan grandes contingentes de inmigrantes), éstos han estado sometidos, cada uno en su momento, al expansionismo de Estados Unidos, que trastoca los cimientos de la vida social y económica del período colonial español y reorienta tales Estados hacia las instituciones y cultura norteamericana.

Este proceso de reestructuración es un antecedente, no una consecuencia, de los flujos migratorios que han dado lugar a las grandes comunidades hispanas actuales de Estados Unidos. México y Puerto Rico son dos ejemplos americanos de cómo los desplazamientos de trabajadores emigrantes no surgen por motivos exclusivamente “*individuales*” (al comparar, por ejemplo, “las ventajas económicas” con Estados Unidos), sino porque se da primero en el país de origen, una presencia y una iniciativa del Estado hacia el cual se dirigen después los flujos migratorios.

También posteriormente a la II Guerra Mundial, en Europa occidental los flujos provenientes desde las ex - colonias y la puesta en práctica en Alemania del sistema de “*trabajador invitado*” (“*Gastarbeiter*”) (1), han sido dos formas principales de migración. Ambas modalidades apoyan la tesis que tales flujos migratorios no surgen del atraso *per se*.

Los movimientos migratorios a Inglaterra, Francia y Holanda son originarios, en gran parte, de las ex - colonias de esos países. Así los argelinos, marroquíes y tunecinos han inmigrado a Francia haciendo caso omiso a las “ventajas comparativas” - incluso hasta más favorables - de otros Estados europeos. Algo parecido ocurre con los inmigrantes africanos, asiáticos y caribeños de países miembros de la Commonwealth británica, cuyos flujos de trabajadores inmigrantes se dirigen preferentemente hacia la antigua potencia colonial.

Han existido históricamente diversas formas sucesivas de penetración externa (desde la coerción física, hasta el aliciente económico y la difusión cultural) que han sido “... un requisito previo para el inicio de movimientos internacionales de mano de obra en el capitalismo” (Portes y Böröcz, 1993 p.21).

La dimensión *microestructural* tampoco se explica como resultado de simples decisiones individuales económicas y racionales de los inmigrantes para escapar de su situación inmediata. Se sabe, que aún cuando existan similares fuerzas expulsoras e incentivos de atracción dentro de un mismo país, unos emigran y otros no. Dicho de otra manera, dadas las “ventajas comparativas” a favor de la sociedad de acogida ¿por qué sólo emigra una minoría de la población de origen? En síntesis, no toda la gente se marcha de un país por más favorables que sean las condiciones para emigrar.

1.3. Teoría del Push - Pull

Para poder estudiar con precisión los motivos de la migración en una u otra dirección, por lo menos en el ámbito normativo, descriptivo, interpretativo y comprensivo, se utiliza frecuentemente los enfoques tradicionales de la investigación en el campo de las migraciones, es decir, *modelos* que intentan aclarar tales movimientos y cambios de los entornos socioculturales, tomando en consideración los llamados *factores de expulsión y recepción*. Tanto en los países receptores como en los países emisores/expulsores existen muchas fuerzas, explícitas u ocultas, que determinan en la mayoría de los casos los movimientos migratorios en ambas direcciones (Grimson, 2011)

Ese conjunto de factores ha desarrollado uno de los planteamientos más extendidos sobre los orígenes de migraciones internacionales, denominado *expulsión - atracción (push - pull)*. Se trata de un modelo teórico basado en una serie de variables determinantes del volumen y dirección de los movimientos migratorios. Los factores causantes pueden ser de expulsión, como las presiones demográficas, la falta de acceso a la tierra, los bajos niveles de vida, los bajos salarios, la falta de libertades políticas, represión, que por lo general se encuentran en las regiones más pobres. Por el contrario, los factores de atracción son las ventajas comparativas económicas de los países ricos que posibilitan el asentamiento de inmigrantes en la sociedad receptora.

Siguiendo a A. Portes y J. Böröcz (2) los factores de expulsión, que describen los representantes del “*push - pull*”, se elaboran *post factum*, vale decir, una vez que se han puesto en actividad los movimientos migratorios. Este enfoque se basa en dos supuestos: en primer lugar, que hay una mayor participación de los menos favorecidos de las sociedades más pobres, siendo éstos los más propensos a emigrar; y, en segundo lugar, se supone que tales flujos migratorios surgen de manera espontánea por la mera existencia de desigualdades económicas que se dan indefectiblemente a nivel planetario.

Este modelo destaca las motivaciones personales de los migrantes que, tras una evaluación de los costos y beneficios que supone la migración, optarán por la alternativa más ventajosa. La decisión de emigrar se analiza a partir de una racionalidad muy pragmática que induce a elegir libremente entre las oportunidades que ofrece el mercado dentro y fuera del país. Desde esta perspectiva, las migraciones se consideran funcionales, al contribuir al equilibrio del sistema, y rentables tanto para los países como para los migrantes. Es en este sentido que la migración internacional se conceptúa como una forma de inversión en capital humano. Así las personas hacen una inversión en dinero que luego esperan recuperar, escogen ir a donde pueden conseguir empleo de acuerdo a sus habilidades, y de esta forma maximizar sus ingresos. Como resultado de este movimiento poblacional, la oferta de trabajo disminuye y los salarios aumentan en los países con capital escaso, mientras que en los más ricos la oferta aumenta y los salarios caen, lo que conduce a un equilibrio (Massey et al. 1998).

Pero a pesar de la aparente evidencia de esta hipótesis (como que los trabajadores emigran de México a los Estados Unidos y los turcos a Alemania y no en dirección contraria), el modelo “*expulsión - atracción*” no puede explicar por qué no surgen flujos similares desde otros países igualmente pobres o sub-desarrollados; ni tampoco por qué los lugares de origen de la

emigración tienden a concentrarse en ciertas regiones y no dentro de los mismos territorios de los países de salida. De esta manera, la tendencia del modelo “*push - pull*” a explicar las migraciones *a posteriori*, hace que sea incapaz de predecir el fenómeno.

Así mismo se ha constatado empírica y teóricamente que el modelo basado en factores de “*expulsión – atracción*” no suministra explicaciones lo suficientemente teóricas sobre la problemática migratoria, sino que más bien se ha convertido en un medio adecuado para la clasificación de las migraciones, sean éstas de carácter individual o colectivas, así como la conformación de un conjunto de factores determinantes de los procesos migratorios de toda índole (Massey et. al. 1998).

Se debe tener en consideración que la teoría del “pull-push” considera las migraciones como unidireccionales. Esta concepción dualista, propia del paradigma modernizador tiene un trasfondo evolucionista, ya que concibe el progreso humano de forma unidireccional y etnocéntrica, ya que su modelo son las sociedades capitalistas. Esta aproximación tiene su influencia en el enfoque neoliberal, aunque es muy limitado cuando se debe explicar los flujos internacionales. Por otra parte, existen autores que ven una necesidad en el complementar las decisiones individuales con mecanismos institucionales (supra-individuales) básicos.

La teoría del “push - pull” es incapaz de explicar la existencia de los flujos migratorios una vez que han desaparecido los efectos de las fuerzas de atracción. Este modelo basado en premisas de la teoría económica general, viene a decir, que la migración debe reflejar las fluctuaciones en el diferencial de ventaja regidas por la *ley de la oferta y la demanda*. Pero en realidad, una vez que se han establecido los movimientos migratorios, regularmente continúan con relativa autonomía de las fluctuaciones antes mencionadas. Así mismo, el efecto “pull-push” no es capaz de explicar cómo cierto tipo de inmigrantes deciden emigrar a un país y no a otro.

La explicación a lo antes dicho es que se trata de un *fenómeno de naturaleza social* como son *los sistemas de redes sociales*, originadas por la interrelación de los migrantes en un espacio determinado, formando de esta manera un substrato esencial de microestructuras que mantienen y posibilitan la migración en el tiempo. Por ello, es la inserción de las personas en tales redes, (más que sus cálculos individualistas de medición de beneficios), lo que sirve para explicar los diferentes motivos para emigrar, así como la perdurabilidad de los flujos migratorios.

1.4. Teoría de las redes sociales

El sistema de redes sociales de apoyo comenzó a ser considerado como un elemento preponderante de las migraciones a comienzos del siglo XX, pero su rol en la orientación, tamaño y configuración de los flujos migratorios empezó a recibir una atención creciente desde la década de 1980 por parte de investigadores de las ciencias sociales, quienes consideraban que la migración era representada y evolucionaba por estas relaciones, que permiten conectar a los migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio propiciando los elementos necesarios para la movilidad acrecentando las probabilidades de migrar. Massey & García (1987), plantearon que las redes de migrantes son redes de vínculos sociales que vinculan a

los migrantes potenciales en las comunidades de envío con las personas en las sociedades de acogida, y su existencia reduce los costos del movimiento internacional. Con cada persona que se convierte en migrante, el costo de la migración se reduce para un grupo de amigos y familiares, induciéndolos a migrar y expandiendo aún más la red. Como resultado de esta interacción dinámica, las conexiones de red con Estados Unidos se han generalizado en todo México y la probabilidad de migración internacional desde ese país es alta.

Las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Las conexiones de redes constituyen una forma del capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. Una vez que un número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de la red reduce los costos y los riesgos del movimiento, lo que hace aumentar las probabilidades de la migración, lo que origina traslados adicionales, que después expanden la red, y así sucesivamente (Massey, 1998, p.27).

Bajo este enfoque sociológico la migración debería conceptualizarse como un proceso de progresiva construcción de redes. Dichas redes conectan a personas y grupos distribuidos en diferentes lugares, potenciando sus oportunidades económicas mediante desplazamientos múltiples” (Massey, 1998, p.25).

Las *redes sociales* sirven como sistemas de seguridad y de información económica y social, como ocurre con los inmigrantes mexicanos recién llegados a Estados Unidos. Se sabe, que estos inmigrantes son ayudados por familiares para su supervivencia, y para encontrar sus primeros trabajos, aún cuando existan condiciones económicas de recesión económica en Estados Unidos. Como consecuencia de lo anterior, el volumen y los lugares de destino de la corriente migratoria son indiferentes a las fluctuaciones de los factores económicos.

Lo mismo se puede desprender del proceso que se produjo con los “*trabajadores invitados*” en Europa, donde se esperaba que en períodos de restricción económica los flujos migratorios disminuyeran. Nada de eso ocurrió, los trabajadores inmigrados se quedaron y más aún llegaron nuevos contingentes. En consecuencia, el modelo “*rotativo*” europeo previsto, fracasó ante la resistencia de los inmigrantes a ser manipulados por los gobiernos contra su propia lógica interna.

Este sistema de migración de trabajadores genera redes sociales y nuevos canales para la entrada (v.g. reagrupamiento familiar) de personas que no necesariamente participan en actividades laborales remuneradas, pero en el futuro, como familiares, podrán acceder al mercado de trabajo. En Alemania y otros países Unión Europea, la reunificación familiar ha sido la principal forma para entrada legal de inmigrantes, consolidándose de esta manera, las redes migratorias en el espacio y el surgimiento de comunidades étnicas, que indican claramente, el fracaso de las políticas migratorias basadas en el modelo teórico del “push - pull”.

Se sabe que las redes de inmigrantes se expanden y los costes y riesgos de la inmigración descienden, así también el flujo migratorio se convierte en menos selectivo en términos

socioeconómicos y más representativo respecto de las comunidades o sociedades de origen. Así mismo, los gobiernos encontrarán grandes dificultades para regular los flujos migratorios una vez que éstos han comenzado, porque el proceso de formación de las redes descansa muy lejos de su control y no implica problemáticas que puedan ser perseguidas mediante regímenes políticos.

De lo dicho, se desprende a modo de conclusión, y siguiendo a Portes que:

La inmigración laboral es así un dispositivo por el que los trabajadores individuales y sus familias se adaptan a las oportunidades distribuidas de manera desigual en el espacio. Por lo tanto, la migración tiene una función dual: para el capital, es una fuente de mano de obra más abundante y menos cara; para los inmigrantes, es un medio de supervivencia y un vehículo de integración social y de movilidad económica (2005, p.25).

Hasta aquí el análisis se ha centrado en inmigrantes trabajadores que hipotéticamente se encuentran en los estratos inferiores del mercado laboral de la sociedad receptora. Sin embargo, la inmigración internacional es un fenómeno que supone mayor diversificación y complejidad en las sociedades contemporáneas.

1.5. Teoría institucional

Esta teoría destaca el papel de las instituciones públicas o privadas dedicadas a ofrecer apoyo a población migrante. Las organizaciones humanitarias voluntarias también se establecen en países desarrollados para trabajar por los derechos y en procura de mejorar el tratamiento a los trabajadores inmigrantes, tanto legales como indocumentados. A medida que crecen las comunidades de inmigrantes, también crece el número de organizaciones no gubernamentales (ONGs) en las sociedades receptoras, cuyo objetivo principal es ayudarlos, pues este crecimiento repercute sobre el mantenimiento de los flujos migratorios (Massey et. al. 1998). En algunos países receptores de inmigrantes las empresas y organizaciones, se han convertido en instituciones estables, constituyendo una forma de capital social del que los inmigrantes pueden valerse para conseguir acceder al mercado de trabajo extranjero. El reconocimiento del aumento de organizaciones, instituciones y empresarios o intermediarios dedicados a organizar la entrada de los inmigrantes en el territorio, plantea por una parte que, las organizaciones destinadas a apoyar, sostener y promover los desplazamientos internacionales, inciden en que los flujos de migración se institucionalicen cada vez más, y se independicen de aquellos factores que originalmente los habían causado.

Por otro lado, las instituciones gubernamentales tienen dificultades para controlar los flujos de migración una vez que éste ha comenzado, porque el proceso de institucionalización es difícil de regular. Teniendo en cuenta los beneficios que surgen de la gran demanda de entrada de los inmigrantes, los esfuerzos de control policial derivados de las estrictas políticas migratorias, particularmente de control de fronteras, sólo sirven para crear un mercado de inmigración indocumentada e ilegal.

2. Modelos teóricos de las migraciones

El periodo de la migración desde la década 1960 hasta la actualidad, se convirtió en un fenómeno global por el número y diversidad de las migraciones. En esta etapa, los países expulsores de migrantes ya no fueron los del Primer Mundo sino los del Tercer Mundo o países en desarrollo. Debido a la complejidad de los movimientos migratorios fue necesario explicar la diversidad de orígenes y destinos, los costos del transporte, la comunicación más barata y rápida, la intervención de los gobiernos, los movimientos masivos circulatorios mayores, entre otros factores.

Actualmente existen diferentes enfoques metodológicos sobre el estudio de las migraciones como: la teoría económica, la aproximación histórico-estructural y la teoría de los sistemas migratorios que han servido para delimitar las distintas políticas nacionales sobre la migración.

Otro aspecto a señalar es que tampoco hay una teoría coherente y única sobre la migración internacional, solamente un conjunto fragmentado de modelos teóricos que se han desarrollado en buena medida aislados unos de otros, algunas veces, pero no siempre segmentadas por fronteras disciplinarias.

Los patrones y tendencias actuales sobre inmigración sugieren que un entendimiento completo del proceso migratorio no se alcanza apoyándose en las herramientas de una sola disciplina. Su complejidad su naturaleza multifacética requiere una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos (Massey, 1993)

El análisis de las migraciones internacionales se apoya en aquellas teorías que, por una parte, explican principalmente las causas y consecuencias específicas de las migraciones, tales como la teoría de la economía neoclásica y la microteoría; la teoría de la nueva economía de las migraciones laborales y la teoría de segmentación del mercado de trabajo. Por otra parte, en cuanto a las teorías que dan explicación a la perpetuación de los flujos migratorios internacionales cabe mencionar la teoría del sistema mundial migratorio y la teoría de los sistemas de migración; todos los cuales que se describen a continuación.

2.1. Teoría de la economía neoclásica y la microteoría

Establece que la migración internacional proviene de las diferencias geográficas y demográficas y también que opera la ley de la oferta y la demanda de mano de obra. Desde este marco teórico de la economía, la explicación de los flujos migratorios ha tenido como base argumentativa el planteamiento que la existencia de regiones que tienen sectores con un mayor nivel de industrialización y mayores niveles de capital, crean un exceso de demanda de mano de obra que no es cubierto localmente, que genera de este modo, el incentivo para que las personas se trasladen desde áreas con mayor disposición de fuerza de trabajo y menor capital. En consecuencia, las migraciones son, en gran medida, una determinante para la migración internacional pues esto conduce a un equilibrio, a un diferencial salarial internacional que refleja los costos de los movimientos internacionales tanto monetarios como psicológicos. Esta teoría plantea que la emigración es una decisión individual donde los individuos calculan los costos y beneficios de la emigración. (Todaro & Maruszko, 1987).

La migración así entendida es análoga a la inversión en capital humano en la que se considera como capital humano los rasgos y las características que aumentan la productividad de un trabajador. De acuerdo con Sjaastad (1962), la migración no surge solamente como fenómeno asociado a componentes macroestructurales, sino que comprende la integración de aspectos relacionados con los individuos. En esta vía, la movilidad desde la perspectiva microestructural es analizada y concebida teóricamente como una inversión en el capital humano puesto que implica una serie de gastos cuya rentabilidad futura es imprecisa. Esta idea se basa en el supuesto de que las personas invierten en su preparación y en el mejoramiento de sus aptitudes con el propósito de maximizar sus ganancias en el futuro.

Los inmigrantes tienden a ir a lugares en los que, dadas sus habilidades (educación, experiencia, capacitación y manejo del lenguaje), puedan ser más productivos y mejoren su rentas. Sin embargo, antes de lograr estos beneficios deben hacer ciertas inversiones, como por ejemplo, los costos materiales del viaje, los costos de mantenimiento mientras viajan y buscan trabajo, el esfuerzo que implica aprender una nueva lengua e insertarse en una cultura diferente, las dificultades que conlleva adaptarse a un nuevo mercado de trabajo y la carga emocional de mantener las viejas relaciones sociales y construir nuevas (Todaro y Maruszko, 1986).

2.2. Teoría de la nueva economía de las migraciones laborales

A diferencia del modelo anterior este nuevo enfoque tiene como clave que las decisiones sobre la migración no las toman las personas individuales aisladamente, sino una unidad extensa de personas relacionadas entre sí (típicamente familias u hogares). Es decir, se planea cuál miembro de la familia o de una comunidad cuenta con los elementos necesarios para obtener éxito en el sitio de destino. Pues de otra manera, sería una carga para el grupo cubrir los gastos del individuo que emigra. Aquí las personas actúan colectivamente no solo para maximizar los ingresos esperados sino también para maximizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquellos propios del mercado de trabajo. Como lo señalan las investigadoras Lauby y Stark (1998):

El comportamiento migratorio de las personas, las decisiones migratorias y los resultados de la migración no son neutrales a las necesidades y limitaciones que enfrentan las familias de los migrantes que se quedan (...), analizamos evidencia de Filipinas que sugiere que la elección de los miembros migrantes y el destino de la migración están determinados en gran medida por las características familiares (p.2).

Esta teoría propone que los flujos migratorios internacionales son originados por fallos del mercado, ya que éstos, crean barreras hacia el progreso económico de los individuos. Pero las familias, en cambio, pueden minimizar estos efectos al diversificar sus recursos. Como antes se ha dicho, la decisión de emigrar se traslada a las familias, las que eligen a uno o varios de sus miembros para enviarlos a mercados de trabajo externos, donde los salarios y las condiciones de trabajo son mejores, con la expectativa de que, si en algún momento el entorno local de las familias pudiese empeorar, tendrían como “colchón” el efecto de los recursos de los que emigraron.

2.3. Teoría de la segmentación del mercado de trabajo.

Esta teoría contraviene a los modelos anteriores en el sentido que las migraciones se no serían una consecuencia en la elección racional (*rational choice*) de mejora económica de las comunidades de origen. Se basa en el supuesto que las migraciones internacionales provienen de las demandas de mano de obra intrínsecas a las sociedades industriales modernas.

El economista estadounidense Michael Piore (1979) descarta las decisiones individuales de los inmigrantes y explica que la emigración internacional no es causada por el factor de empuje (*push*) en los países expulsores (salarios bajos o desempleo muy alto), sino por el factor de atracción (*pull*) en los países receptores, señalando que las migraciones internacionales son realmente generadas por la continua demanda de fuerza laboral, inmanente al sistema económico de mercado en los países desarrollados.

Por las características sociales de los trabajos, se dice que éstas deben estar relacionadas (tanto su remuneración como su prestigio). Pero, para la demanda de fuerza de trabajo, vale decir, para los empleadores, los salarios están muy ligados a los cambios de la oferta, por parte de los trabajadores (Piore, 1979). Por ello, se produce una “segmentación del mercado de trabajo” en los *segmentos primario y secundario*. Si la demanda de fuerza de trabajo para ocupar los puestos más bajos y, por lo tanto, peor remunerados, no está cubierta por los trabajadores del país receptor, que se dirigen a puestos medios, entonces, los empleadores requerirán fuerza de trabajo emigrante, ya que ésta mano de obra estaría dispuesta a intercambiar su fuerza de trabajo que es, por una parte, no calificada y, por otra, flexible y barata, por unos bajos salarios y unas condiciones laborales de baja calidad.

Ello es así, porque los inmigrantes buscan ganar dinero para mejorar su situación o la de sus familias en los lugares de origen, sin importarles el tipo de trabajo o el estatus, ya que éste último, lo obtienen con el envío de *remesas*, adquiriendo además prestigio en sus comunidades locales de origen. No obstante, la demanda de mano de obra inmigrante es fundamental para los empleadores, porque en este sentido, el factor de la economía de la fuerza de trabajo es variable, debido a que, en épocas de máxima producción, es demandable; pero en las épocas de menor producción, es prescindible, haciendo que los trabajadores asuman sus propios costes de desempleo.

Las características de este tipo de empleo son: flexibilidad, precariedad, no sindicalización (por lo tanto, no reivindicativo), y lo conforman los inmigrantes, las mujeres, los jóvenes y los parados de larga duración procedentes de regulaciones masivas de empleo. Este es el denominado segmento secundario del mercado laboral. En contraposición, se encuentra el segmento primario del mercado laboral, que tiene un fuerte respaldo en capital como factor fijo de la economía, son recursos humanos considerados como capital. Se caracterizan por ser puestos de trabajo estables, bien remunerados, con gran prestigio, organizados sindicalmente, cualificados técnicamente y profesionalizados.

2.4. Teoría del sistema mundial migratorio

Esta teoría propone que la organización geopolítica y económica se establece en regiones de

centro y periferia ya que, a partir de las relaciones de dependencia, se conforma una nueva estructura global capitalista, donde las regiones no capitalistas y/o pre-capitalistas pasaron a formar parte del nuevo panorama mundial, de manera tal que, unos y otros, tendrían distinto nivel de dependencia con respecto a las regiones centrales capitalistas desarrolladas.

Julian Simons (1989) ha realizado investigaciones sobre las consecuencias económicas de la inmigración a los Estados Unidos y concluye que históricamente la inmigración, ha sido beneficiosa para los ciudadanos estadounidenses y también lo ha sido de la misma forma las experiencias de las poblaciones en Canadá y Australia y, por extensión para la mayoría de los países desarrollados. El citado autor también realizó un estudio teórico y empírico donde examina sistemáticamente cada uno de los mecanismos económicos importantes por los cuales los inmigrantes afectan a los trabajadores norteamericanos. Estos incluyen el sistema de transferencias e impuestos, capital de producción, capital humano, infraestructura física, productividad, externalidades ambientales y desempleo; demostrando que los inmigrantes desplazan menos trabajos de los que crean, están mejor educados que la mayoría de los trabajadores estadounidenses y no son más un drenaje para el sistema de bienestar que la población en general.

La corriente de la Teoría del sistema mundial se genera cuando diversos autores comenzaron a rebatir la teoría desde la cual la emigración era una decisión familiar o individual, apuntando que los orígenes de esas decisiones obedecen a razones histórico – estructurales que se dan dentro del contexto de la expansión mercantil de la organización política mundial.

Los partidarios de ésta teoría, se fundamentan en que las migraciones internacionales son producidas por el desarrollo capitalista, debido a fricciones internas en su funcionamiento como, por ejemplo, la liberación de la diversidad de la mano de obra por la acción de las empresas multinacionales de la industria agrícola. El cultivo de productos estratégicos, a nivel de los mercados a gran escala, crea el fenómeno de desplazar y hasta desarraigar a la población agrícola autóctona de las tierras, creando así grandes reservas de fuerza de trabajo, que se verá obligada a emigrar e integrarse en el mercado de trabajo capitalista. De esta forma, las regiones periféricas, no sólo surten de tierras y materias primas a las regiones centrales, sino también de fuerza de trabajo.

La penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas crea una población móvil que es propensa a la migración internacional. Autores como Alejandro Portes (2005), explican la migración internacional ya no como una decisión personal, sino como una consecuencia estructural de la expansión del mercado interior de una jerarquía global. Movidos por el deseo de obtener ganancias más elevadas, los dueños y los administradores ejecutivos de las empresas más grandes en las naciones desarrolladas entran a los países subdesarrollados o pobres, los que están en la periferia de la economía mundial, en búsqueda de tierra, materias primas, mano de obra y mercados. Es así que las empresas y actividades transnacionales en su conjunto producen efectos macro-sociales que afectan, entre otros, los procesos de desarrollo económico y social de las sociedades emisoras.

Cabe destacar que la teoría del sistema mundial explica que ciudades como Nueva York, Chicago o Los Ángeles, Londres, París, Milán, Frankfurt, Tokio, Osaka o Sídney, constituyen

centros de poder, alrededor de los cuales gravita la economía global, siendo “polos de atracción” de los flujos migratorios internacionales, ya que al demandar puestos de trabajo “super-cualificados o cualificados”, tienen oferta de vacantes que serán ocupados por puestos medios y asumidos por la población autóctona; mientras que los puestos inferiores de la escala ocupacional, serán ocupados por inmigrantes. Así, estos grandes flujos migratorios son atraídos desde aquellos países subdesarrollados pues contarán con puestos laborales de las escalas inferiores, ya que los inmigrantes estarán dispuestos a asumirlos, aún a pesar de sus bajos salarios.

2.5. Teoría de los sistemas de la migración

Los flujos migratorios adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo identificar sistemas estables de migración internacional. Estos sistemas se caracterizan por intercambios relativamente intensos de bienes, capital y personas entre ciertos países y cambios menos intensos entre otros. Los sistemas no solo están representados por trabajadores inmigrantes, sino que también están reforzados por turistas, estudiantes, artistas, investigadores, entre otros, y también, por la información y la cultura.

Todo ello, conforma un sistema de migración internacional que contiene redes compuestas por familias, grupos, personas, y funcionan al margen de las instituciones principalmente estatales. Estas redes son capaces de formar sub-sistemas informales de control, que funcionan reforzando determinadas trayectorias internacionales.

Este mecanismo provoca que se formen intercambios estables con determinados países que, además, tienen intercambios complementarios de información, bienes, capitales, mano de obra, entre otros. Y estos intercambios, van configurando estructuras antro-po-geográficas situadas en el espacio y en el tiempo (Massey et al., 1998).

A cada país receptor, le corresponden uno o varios países emisores, y estos nexos, bien han podido crearse en el pasado en la época imperialista y colonial. Por ello, los sistemas no tienen por qué tener cercanía geográfica, y cada país puede tener más de un sistema migratorio, son dinámicos y están sujetos a cambios sociopolíticos, así, pueden entrar a formar parte de unos y abandonar otros.

La teoría de la causalidad acumulativa (3) circular apoya a consolidar el sistema migratorio internacional el que a través del tiempo tiende a sostenerse por sí mismo de manera que cada nueva migración hace más fácil la siguiente. Un sistema de migración internacional generalmente incluye una región central de recepción, que puede ser un país o grupo de países, y un conjunto específico de países ligados a ésta por inusuales y grandes flujos de inmigrantes (Fawcett, 1989; Zlotnik, 1992).

En tanto que las condiciones políticas y económicas cambian, los sistemas evolucionan, de manera que la estabilidad implica una estructura fija. Los sistemas se pueden unir o separar de un sistema en respuesta a un cambio social, a las fluctuaciones económicas o a los trastornos políticos (Massey et al., 1998).

3. Enfoque sociocultural de las migraciones

Desde el punto de vista socioantropológico cabe señalar que hubo dos corrientes, la Antropología cultural americana y la Antropología social británica, que analizaron el proceso de aculturación en sociedades concretas. El estudio de la aculturación plantea, en el marco de las relaciones interétnicas, qué factores llevan a los grupos minoritarios a adquirir los valores y los patrones de comportamiento del grupo dominante.

Los estudios de aculturación surgen en los Estados Unidos por el interés que motivan las culturas indias y en los inmigrantes llegados principalmente del centro-sur de Europa. Cabe citar entre los estudios clásicos de R. Redfield, R. Linton y M. Herskovits (1936) *Memorandum for the Study of Acculturation*, y de H.G. Barnerr, L. Broom, B.J. Siegel, E.Z. Vogt y J.B. Watson (1954) *Acculturation, an Exploratory Formulation*.

La Antropología social británica tiene en B. Malinowski (1945) el enfoque del problema de la diversidad cultural, donde se asume la cooperación armoniosa entre las culturas africanas y europeas, de cuyo “*cultural contact*” surgiría la síntesis de una nueva cultura. Otros investigadores como A.L. Epstein (1978) en *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity*, hace un interesante aporte al estudio de los fenómenos étnicos, por cuanto sustrae el tema de la identidad de grupo al campo de las relaciones inter - tribales o de los *guetos* urbanos donde había estado confinado. También destaca R. Cohen (1978) que en *Etnicity: problem and focus in Anthropology* aporta una esclarecedora reflexión sobre la etnicidad en la Antropología Social.

3.1. Teoría de la Asimilación cultural

En consecuencia, este tema no es exclusivo de la Antropología norteamericana. Más aún hasta hace poco, un número importante de análisis dedicados al estudio de los modelos de asentamiento de los inmigrantes se basaban en la teoría de la *asimilación* (4).

Existe una extensa literatura sobre la asimilación cultural, que recoge estudios cuyo propósito es explicar cómo en Estados Unidos entre 1820 y 1944, ha sido capaz de absorber a cerca de 40 millones de inmigrantes, y a otros 15 millones después de la Segunda Guerra, con orígenes étnicos muy diversos, para convertirlos a través de su modelo cultural “*white - anglosaxon - and protestant*” (WASP) en el denominado pueblo americano (5). Actualmente el 14,3% (50.776.970 personas) de la población de Estados Unidos nació en el extranjero (6). Y la cantidad de población nacida en el extranjero varía según la zona del país: desde menos del 5% en el sureste y medio oeste, hasta más del 20% en California, Florida, Nueva Jersey y Nueva York.

El modelo asimilacionista plantea un proceso básicamente unilateral de adaptación del inmigrante a la sociedad de acogida. Desde la perspectiva sociológica la teoría de la asimilación se deriva del paradigma *funcionalista*, aplicado a la problemática de los inmigrantes.

Como señala Morawska (1990), las cuestiones acerca de los inmigrantes, planteadas hace más de setenta años por W. Thomas, F. Znaniecki y R. Park, colocaron los fundamentos de

la sociología norteamericana. Reelaboradas nuevamente hace nueve décadas por M. Hansen y O. Handlin, impulsaron una abundante cantidad de estudios históricos y sociológicos, que continúan hasta hoy en búsqueda de nuevas explicaciones.

No obstante lo anterior, es conveniente señalar que es difícil diferenciar en las tesis de la aculturación el contenido exacto de los modelos descriptivos (describen, interpretan y/o explican lo que ha ocurrido), y lo que sustenta a los modelos ideales (“*goal models*”) que tienden a plantear “lo que debería ocurrir o se desea que ocurra” (Gordon, 1978, p.181). Esta distinción es útil para agrupar el fenómeno de la aculturación en dos corrientes explicativas: la escuela *clásica de la asimilación* y la escuela del *pluralismo cultural*.

La escuela clásica de la asimilación y del “*melting pot*” afirma que el proceso que conduce a la asimilación está caracterizado inicialmente por un estado de desorganización social provocado por un choque de valores y normas culturales opuestos entre los recién llegados y los autóctonos. La respuesta a esta tensión social dependerá básicamente del grado de absorción cultural y social de los inmigrantes dentro de la sociedad receptora.

Pero la rapidez con que produzca la absorción puede variar en razón de factores muy diversos, como pueden ser, la religión y el idioma de los inmigrantes. Sin embargo, una vez iniciado el proceso éste se vuelve irreversible. También las diferencias culturales más distantes y de las rivalidades étnicas tenderán a desaparecer, en la medida que se va desarrollando más intensamente la asimilación.

Algunos autores como Robert Park y Ernest W. Burgess (7), plantearon que el “ciclo de las relaciones raciales”, como ellos denominaron al proceso de interacción entre la sociedad receptora y los inmigrantes, pasaba por cuatro etapas socioculturales: contactos o adaptación; competencia; acomodación o amalgamación; y asimilación.

El proceso de absorción cultural es visto progresivamente en estas etapas, es decir:

Un proceso de interpenetración y fusión, en que los individuos y los grupos van adquiriendo los recuerdos, sentimientos y actitudes de otros individuos y grupos que, al compartir su experiencia y su historia, van siendo incorporados con ellos a una vida cultural común. (Park y Burgess, 1921, p.735)

Esta perspectiva asimilacionista, entusiasmó a algunos autores como a G. Myrdal (8) quien pensó que incluso el racismo podría desaparecer en los Estados Unidos, dando paso a la asimilación de los grupos afroamericanos especialmente de las grandes ciudades. Pero la radical evidencia de los prejuicios y la segregación racial probarían la inconsistencia de éste planteamiento ideal e ilusorio.

Aunque algunos autores como Gordon (1964) indicaban ciertas excepciones a la regla que hacía variar la secuencia de las etapas de cambio sociocultural asimilacionista, quedando siempre implícita la noción que se trataba de un proceso lineal irreversible y que éste seguía siendo el fundamento central de dicho enfoque.

También existe cierto consenso por parte de los investigadores contrarios a esta postura, que en la práctica el ideal asimilacionista siempre ha buscado la completa aculturación de los inmigrantes (o al menos de sus hijos y generaciones siguientes) al estilo de vida americano, sustentado en la noción étnica del predominio del hombre blanco y su sociedad mayoritaria, anglosajona y protestante.

Esta perspectiva tiene también una relación con los modelos más tradicionales de los conflictos étnicos urbanos que proceden de la sociología americana anterior a 1945. Warner y Srole (9), representantes de la *Escuela de Chicago* y del modelo del *asimilacionismo cultural*, señalan que las relaciones entre la sociedad de acogida y los inmigrantes siguen unas líneas de tolerancia, ya que la “*vieja cultura americana*” era en realidad relativamente reciente y también forjada por inmigrantes.

Sin duda que este modelo idealizado es asumido a partir del supuesto, de que todos los rasgos culturales diferenciales tenderán a desaparecer en el contexto de una sociedad urbana y moderna, en la medida que sean absorbidos a través del sistema educativo, los medios de comunicación y la estructura económica - política del país. Se trata, como se puede deducir, de la conocida fórmula de la asimilación cultural, que está en contra de cualquier planteamiento de acceso o promoción social de las comunidades marginadas.

Los más críticos propusieron que el asimilacionismo era incapaz de explicar las experiencias de los grupos “*inasimilables*”, como era justamente el caso de los grupos no blancos o de los emigrantes que retornaban a sus países. De tal forma que, la resistencia de la identidad étnica en Estados Unidos ponía en evidencia que los modelos de adaptación pueden seguir un proceso muy diferente de la extinción gradual - velocidad de absorción - de las diferencias culturales postuladas por la teoría de la asimilación.

En otras ocasiones, el ideal asimilacionista se formula en términos de *crisol* (“*melting pot*”) (10) expresión muy popularizada en las ciencias sociales y fundada en la perspectiva sociológica de la Escuela de Chicago. Para esta Escuela, las ciudades han sido caracterizadas como concentraciones de complejidad social y como escenarios del conflicto y de la heterogeneidad, justamente incluidas como en un “*crisol*”.

En este sentido el “*crisol urbano*” hay que comprenderlo en términos de pluri - etnicidad, vale decir, en la interacción de grupos sociales diferentes entre sí por sus propios sistemas de valores y de comportamiento. Existe un énfasis para explicar este modelo por parte de los sociólogos norteamericanos anteriores a la década de 1950, en centrarse en la teoría de la desorganización social, que tiene sus antecedentes en G.H Mead y formulada por W.Thomas y F. Znaniecki en su obra clásica “*The Polish Peasant in Europe and America*”, que es quizá el estudio más influyente en la sociología americana de esa época.

Ely Zaretsky (11) al analizar la obra de Thomas y Znaniecki, señala que el significado del concepto de desorganización social:

(...) ponía el acento en la pérdida del control social por parte del grupo (de origen) dando lugar a una mayor autonomía individual, a nuevas

formas de familia y nuevas formas de cooperación racional, o bien, a la desmoralización, (que daba lugar) a la crisis individual, a la delincuencia juvenil, a la ruptura de los lazos familiares y a la delincuencia. (Zaretsky, 1984, p.4).

Esto muestra que el tema central de reflexión sociológica estaba orientado a la explicación del conflicto social derivado de la confrontación entre los sustratos sociales Americanizados (identificados por la racionalidad, pragmatismo e individualismo), frente a los estratos de inmigrantes europeos recién llegados o “*no asimilados*” (conceptualizados como grupos étnicos, familistas y no - racionales).

Es evidente la relación entre el modelo asimilacionista, propugnado por esta teoría sociológica, y el énfasis en el estudio de la diversidad cultural como causa de la desorganización. Pero es más evidente, cuando las propuestas sugeridas a los poderes públicos o del Estado, se hacen en torno a la “*americanización*” (una expresión de la *asimilación cultural*) como solución del conflicto, sin plantearse la existencia de la marginalidad, la pobreza de los barrios periféricos de las ciudades, las condiciones económicas de los inmigrantes como causas de la desorganización y confrontación social.

En síntesis, la crítica central a la teoría de la asimilación, ha sido su perspectiva unilateral en una secuencia única de asimilación, que impedía reconocer la diversidad de las orientaciones que optaban los inmigrantes del centro-sur europeo de post-guerra, para lograr adaptarse a las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales que planteaba la sociedad norteamericana. En otras palabras, visto desde el punto de vista de la “*racionalidad y orden*” de la sociedad receptora los inmigrantes producían confusión y desorden; y, por el contrario, desde la perspectiva de los valores, costumbres y formas específicas de las relaciones sociales de los inmigrantes, era la política asimilacionista practicada e impuesta por las autoridades norteamericanas, la que provocaba la desorganización y crisis social e individual.

3.2. Teoría del pluralismo cultural

El modelo del *pluralismo cultural* más interesado por la herencia cultural de los inmigrantes fue coincidiendo con el desarrollo del modelo “*melting pot*”. A comienzos del siglo XX, H. Kallen (12) llamaba la atención sobre el hecho que los inmigrantes se concentraban por grupos étnicos en determinadas áreas y regiones de los Estados Unidos, preservaban su lengua y su religión, y los principales rasgos de su cultura de origen. Por lo tanto, Norteamérica no podía considerarse como un *crisol*, sino como una “*cooperación de culturas nacionales*” (Kallen, 1924, p.116).

Los partidarios del pluralismo cultural observaron que ciertos grupos étnicos, como los judíos, dan la impresión de “*seguir siendo judíos*”, a la vez que triunfan y están estructuralmente asimilados en los niveles más altos de actividades profesionales e intelectuales. Los afroamericanos, en cambio, no “*terminaban de asimilarse*”. En otras palabras, se decía que la asimilación no era algo “*inevitable*” y determinante, ni tampoco había razones para suponer que eso era lo que querían los inmigrantes.

El argumento anterior muestra a Estados Unidos como un *mosaico cultural* (13), donde se estaría desarrollando una *nueva etnicidad* (14). Esta “cultura común” sería diferente a la originaria de la sociedad receptora, como también de los diferentes legados culturales de los inmigrantes.

Uno de los impulsores del asimilacionismo y a su vez del pluralismo, M. Gordon, trató de establecer alguna relación entre las dos principales corrientes teóricas. El citado autor distingue varias etapas en el proceso de asimilación: la *asimilación cultural* (entendida como aculturación), cuando los grupos étnicos (15) adoptan las pautas culturales de la sociedad receptora; la *asimilación estructural* cuando se integran en las instituciones, asociaciones, entre otras; la *asimilación marital* cuando se producen muchos matrimonios interétnicos; y la *asimilación identificadora* cuando las minorías étnicas cambian sus lealtades tradicionales y adquieren el sentimiento de pertenecer a la población de la sociedad receptora.

El mencionado autor considera que hay un pluralismo, porque algunos grupos étnicos todavía no han pasado de la fase de la asimilación cultural; y otros parecen haberse estancado en algún momento del proceso. La sociedad manifestaría, en este sentido, una *asimilación truncada* o incompleta y en conjunto una mayor aculturación que asimilación estructural.

Finalmente, Gordon (1964) en su obra “*Assimilation in American Life: the role of race, religion and national origins*”, al examinar los factores más determinantes de la asimilación, formula la tesis de que la “*ethclass*” (*etnoclase*) (16) es el factor decisivo que ayuda al inmigrante a reconocerse a sí mismo, con vistas a su participación en los grupos primarios, es decir, a su asimilación estructural. Respecto al comportamiento cultural, estima que esas relaciones primarias también influyen en los planos político y económico de la sociedad global. Para M. Gordon, lo anterior, obliga a analizar las relaciones secundarias dentro de la estructura social de Estados Unidos, es decir, “los fenómenos de clase social que se refieren al orden jerárquico de las personas en una sociedad basada sobre las diferencias en el poder económico, en el poder político, o en el estado social” (citado por Calvo Buezas, 1993, p.247).

De lo anterior se desprende, como señala Calvo Buezas, que existe en el individuo una estratificación y desigualdad en riqueza y prestigio que viene determinado por la clase social en principio independiente de la etnia. Así para Gordon, “el grupo étnico y la clase social se han convertido cada vez más en los factores principales, que están generando una sociedad o sub-sociedad con su subcultura en la vida americana”. El concepto de “*ethclass*” designa ese espacio social creado por la intersección de las estratificaciones verticales de la etnicidad con las estratificaciones horizontales de la clase social (Calvo Buezas, 1993, p.247).

En las décadas de 1960 y 1970 se presentaron también una serie de modelos interpretativos, como los de Nathan Glazer y Daniel Moynihan (17) que, en su estudio sobre Nueva York, identifican a los diferentes grupos étnicos como competidores por los recursos económicos y por la obtención de influencias. En su teoría de la minoría étnica, como grupo de interés, reformulan las interrogantes sobre la asimilación, sosteniendo esta vez, que la mayor parte de las minorías étnicas mantenían instrumentalmente su identidad más allá de su propia generación. Eso lo comprobaron veinte años más tarde al no advertir cambios en la tendencia

al mantenimiento de las identidades étnicas.

Una de las críticas que se hace a éste modelo es que no necesariamente existe una clara coincidencia entre los límites del *grupo étnico* y el *grupo de interés*. Una buena parte de la literatura habla de situaciones siempre ambiguas y sobre todo complejas, en que se observan grupos de interés pluri-étnicos con relación a tensiones, confrontaciones, complementariedad o colaboración.

En el caso de los inmigrantes en las ciudades puede suceder que los grupos étnicos estén implicados en grupos de interés muy distintos y hasta contrapuestos. Como lo interpreta A. Cohen (18), que identifica la etnicidad como un fenómeno político, y eso implica una confrontación por el poder entre grupos étnicos una actitud defensiva, o una actitud expectante para la obtención de sus intereses colectivos.

Pero el planteamiento anterior lo pone en tela de juicio H. Gans (19), quien sostiene que las minorías étnicas, en la medida que pasa el tiempo, se hacen más *visibles* como producto del incremento de su movilidad social, o como consecuencia de su conversión en una *subclase social* marginada de la corriente principal. En tales condiciones muchos miembros de los grupos étnicos adoptan una *etnicidad simbólica*, una especie de regeneración nostálgica del cariño y del orgullo de su país de origen, o por el país de sus padres o de sus abuelos. Es algo que experimentan sentimentalmente, pero que no forma parte de su conducta cotidiana, porque la tendencia hacia la asimilación sigue siendo muy poderosa y dominante, de tal forma, que sólo persistirán aquellos aspectos de la etnicidad que pueden ser fácilmente convertibles en símbolos (v.g. sentirse orgulloso por el éxito de un artista, deportista o político del mismo origen, participar en ciertas fiestas conmemorativas, entre otras).

Por otro lado, como ha referido Epstein (1978): “si el interés funciona como elemento clave del comportamiento, ¿por qué la afiliación étnica puede prevalecer sobre los lazos de clase, como ocurre frecuentemente?” (p.94). De esta manera, Epstein (20) propone que la validez del modelo del grupo de interés queda determinada por una mayor precisión del grupo al considerarlo en sí mismo, como una variable independiente o constante y los intereses como variable dependiente.

Una postura más crítica es la que hace S. Steinberg (21), tanto a la corriente asimilacionista como a la del pluralismo cultural. Para él ambos modelos ignoran las relaciones entre los factores étnicos y los factores económicos, políticos, sociales e históricos, al considerar la cultura como una cosa en sí misma, independiente de los demás fenómenos sociales. Su enfoque se basa en que se debe prestar mayor atención a la discriminación histórica que han sufrido y padecen los afroamericanos como minoría étnica por parte de la sociedad norteamericana. Eso es lo que explicaría la persistencia de su identidad étnica “...el pluralismo étnico en América tiene su origen en la conquista, la esclavitud y la explotación de la mano de obra extranjera” (Steinberg, 1989, p.5). Incluso llega a suponer, que la superación del conflicto se hubiera producido si los grupos étnicos en igualdad de condiciones que los otros componentes de la sociedad dominantes, pudiesen haber accedido al desarrollo del sistema de vida americano.

En resumen, los conflictos de base étnica fueron analizados preferentemente por antropólogos dedicados a estudios de fenómenos migratorios. Y han sido las condiciones de diferenciación socioeconómica entre las minorías de inmigrantes y los sujetos de la sociedad de acogida, así como, las diferencias socioculturales, lingüísticas y raciales, las que han generado un complejo entramado social en las ciudades europeas y norteamericanas. Este ámbito sociocultural sirvió como campo de estudio para probar teorías y modelos explicativos de la aculturación.

Las dos escuelas clásicas sobre el proceso de adaptación de los inmigrantes tuvieron tradicionalmente como marco de referencia, las inmigraciones europeas acaecidas desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Actualmente, sociólogos, antropólogos y politólogos abordan los problemas de las relaciones interétnicas en los “nuevos” inmigrantes llegados con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

En los países del primer mundo las nuevas corrientes migratorias comienzan a diferenciarse de los movimientos históricos anteriores. No sólo por su volumen, sino que, por su origen, los inmigrantes provienen principalmente del llamado Tercer Mundo. El “perfil del inmigrante” es heterogéneo: algunos son refugiados y exiliados políticos, otros son trabajadores manuales especializados, o profesionales y empresarios preparados en carreras técnicas y alto nivel educacional.

El escenario mundial internacional de la post-guerra cambió sustancialmente después de períodos de predominio de bloques político - ideológicos enfrentados en la “guerra fría”. Se globaliza la economía con tendencia a la consolidación del modelo capitalista neoliberal de libre mercado, y se desarrollan las comunicaciones en todas sus variantes que acortan las distancias de la “aldea global”. La mayor diversidad de estos procesos genera otras dimensiones de la migración, como son nuevos factores que provocan la salida de las personas, variabilidad en la extracción social de los inmigrantes, y la sociedad de acogida es más compleja.

La modificación del balance migratorio de Chile y la evolución de los flujos de inmigración subsiguientes han de situarse en el contexto de los grandes cambios que definen la etapa postindustrial. A fines de los años ochenta del siglo XX se produce una transformación paulatina, pero profunda, en la base de la economía mundial, que obedece a la globalización de la producción y de los mercados, a la nueva revolución tecnológica de los sistemas de información, a la renovación rápida e intensa en las estrategias competitivas de las empresas y a la creciente liberalización que supone el que los estados abandonen algunas de las funciones reguladoras que ostentaban.

En este contexto se configura un nuevo orden migratorio internacional, que ha llevado a algunos autores a hablar de la *globalización de las migraciones*. En ello han influido la evolución de los transportes, que ha comprimido la distancia y el tiempo de los desplazamientos y la de las comunicaciones y la información, “que han creado algo parecido a una perspectiva mundial que hace posible que cualquier país pueda constituir destino potencial para los emigrantes y que éstos tiendan a moverse con éxito variable, por el mundo entero” (Arango, 2007, p.15). Sólo en este marco cabe interpretar el nuevo protagonismo de Chile en el concierto

internacional de la movilidad humana.

Los nuevos inmigrantes llegan fuertemente motivados por sus proyectos de vida y aspiraciones económicas. Pero para algunos sectores sociales son una “amenaza” para la sociedad que les recibe, pues logran constituirse, por un lado, en poderosos competidores por puestos de trabajo que ingresan en el mercado laboral y demandantes de servicios sociales, y por otro, mantienen su identidad étnica con fuertes lazos de solidaridad y se oponen firmemente a la asimilación cultural.

Aumentan las tensiones sociales y las relaciones interétnicas no están exentas de altos grados de conflictos, acrecentados por el resurgimiento de actitudes xenófobas y racistas. Este escenario problemático ha comenzado a reclamar planteamientos teóricos y metodológicos innovadores para analizar los actuales procesos migratorios.

Metodológicamente se proponen nuevas variables sociológicas y antropológicas que tienden a identificar el proceso de diferenciación social de los inmigrantes, como por ejemplo: grupos de edad y sexo; país de origen; lengua; desarrollo generacional y redes de parentesco; visibilidad fenotípica; grado de receptividad de inmigrantes por parte de la sociedad de acogida; las condiciones económicas y políticas de la sociedad receptora en el momento de la llegada de los inmigrantes; tipos de trabajos iniciales, nivel educacional y económico de los inmigrantes, y particularmente origen étnico-cultural, entre otros factores.

Helen Safa y Brian Du Toit (1975) plantean que las migraciones no se limitan a los cambios de las familias del campo a la ciudad, sino que implican grandes movimientos de población a través de fronteras nacionales y en el marco de culturas y economías diferentes. “Las minorías étnicas, aparecidas como resultado de esta nueva forma de migración, rechazan crecientemente la asimilación como modo de adaptación, y por lo contrario, tratan de mantener su identidad dentro de un marco plural” (p.12) (22).

En cierto modo, lo anterior plantea algunas hipótesis en torno a la manera de entender la identidad étnica (23) de los inmigrantes y su relación con la asimilación en la sociedad receptora. Algunas preguntas centrales que preocupan a los investigadores son: ¿Tienden los procesos migratorios a eliminar, o por el contrario, a incentivar la identidad étnica?; relacionado con lo anterior, ¿qué función cumple la etnicidad en los contextos laborales y de residencia de los inmigrantes?, y finalmente ¿qué relaciones de raza, clase y etnia explican el proceso de aculturación de los inmigrantes ?.

Ciertas investigaciones dan respuesta parcialmente a esas cuestiones, planteando insistentemente que la tendencia de los grupos étnicos de inmigrantes es insertarse en sus entornos sociales y reproducir los rasgos diferenciadores y la identidad grupal. Se afirma que los inmigrantes: “...comienzan a salir fuera de sus colonias internas, barrios y enclaves, y a competir directamente con otros grupos, despertando en ellos la conciencia de sus diferencias raciales y culturales” (Portes, 1984 pp 395). De manera que la *conciencia étnica* se reactiva en la medida que los inmigrantes escalan hacia una posición social. También ello explica cómo la identidad étnica mide, de alguna forma, las condiciones objetivas y subjetivas del grupo y cómo éste tiende a reproducir o modificar las relaciones de desigualdad socioeconómica (24).

Algunas comunidades de inmigrantes, por medio de la conciencia étnica, perciben su posición en el estrato laboral en términos de discriminación étnica y racial más que en términos de clase, debido a que los componentes de la clase trabajadora de la sociedad receptora manifiestan su hostilidad hacia los trabajadores extranjeros. No obstante, si las manifestaciones de rechazo hacen referencia a las expresiones culturales de los inmigrantes se reforzará la conciencia de la diferenciación étnico-cultural o, por otra parte, si la discriminación es racial se reforzará la identidad racial.

A estas alturas de la reflexión teórica se llega a un problema clave para la Antropología social, y más ampliamente para las Ciencias Sociales en el estudio de las sociedades modernas estratificadas en clases sociales, que es la interrelación de las categorías de clase - raza - etnia. Estas sociedades se caracterizan, en general, por mantener en los estratos más bajos minorías étnicas que contrastan racial, lingüística o culturalmente con la sociedad dominante. Minorías que, agrupan a personas físicas y fenotípicamente visibles por sus rasgos raciales (v.g. afrodescendientes, gitanos, indígenas, inmigrantes, entre otros.), sufren la explotación y marginación por parte de la población que ocupa los estratos dominantes, formando una suerte de “sistema de castas” más que de clases (25).

Para una mejor comprensión de la problemática de la inmigración, es conveniente contextualizarla en un nivel teórico general. Situando las especificidades de la sociedad receptora y los inmigrantes (como minoría étnica), en un contexto más amplio, geográfico y cultural, a través del cual se podría comprender mejor los dinanismos estructurales de las relaciones entre sociedad dominante y las minorías étnicas, así como las complejas relaciones estructurales entre las categorías de clase, de etnia y de raza en las sociedades capitalistas contemporáneas.

3.3. Minorías étnicas y sociedad dominante

La etnicidad y la formación de una minoría es una construcción social simbólica - histórica y, por lo tanto, variable y socialmente artificial. En la “construcción” dialéctica de un “Ellos” (inmigrantes) frente a un “Nosotros” (población autóctona), aunque existan elementos objetivos (territorio, raza, religión propia), es preciso siempre un consenso subjetivo comunitario. La jerarquización específica de grupos, clases, etnias y razas dentro de una determinada sociedad es un fenómeno histórico.

Como señala Juan Ortín (2013):

En un contexto de principios sociales asentadas en torno a la territorialización de los espacios, las fronteras más relevantes han sido, son y seguirán siendo las menos visibles, las mentales, y a través de las cuales se expresa la dialéctica del nosotros y el ellos, que constituye un proceso que retroalimenta el valor de referencia de la identidad propia como mecanismo, real en sus consecuencias mental en su ser, de la distinción intergrupal e intercomunitarias. La identidad, las identidades, continúan siendo importantes referentes sociológicos y antropológicos en las que basar las otras fronteras, las mentales, por medio de las cuales se defiende

la identidad propia y se pone en cuestión la ajena, la del Otro. Es más, el Otro sirve para reafirmar y reforzar el valor de lo propio, y se le considera una amenaza si se estima que pueda producirse cualquier apropiación externa del espacio históricamente construido, de sus instituciones y de su modo de vida. (p 172)

La relación de poder y dominación, y la posibilidad de conflicto, forman parte de la estructura relacional de las minorías étnicas marginadas, que debe siempre analizarse - aparte de su peculiaridad cultural - dentro de la dinámica y estructura general de la sociedad dominante.

En las sociedades pluriculturales y multiétnicas, la clave y el fondo del problema no está en la “diversidad cultural y étnico - racial”, sino en justificar ideológicamente la discriminación, explotación o jerarquización social en razón de una categoría particular, sea una determinada etnia, raza, cultura, religión, ideología política, nacionalidad, sexo, género, u otra condición social. En el caso particular de las minorías étnicas en sociedades capitalistas, las categorías de clase, raza y etnia son determinantes, cuando se debe estructurar la distribución desigual del poder, del dinero y del prestigio. Siguiendo el marco teórico de Tomás Calvo Buezas, se han dado dos principales enfoques teóricos reduccionistas a este problema. (26)

3.4. Reducción de lo étnico a la clase.

Se parte del supuesto que la clase es el factor fundamental de la estructuración de la sociedad moderna capitalista, siendo lo étnico - cultural un epifenómeno secundario y transitorio; es lo determinante en el análisis de las minorías étnicas su relación con la estructura económica de clases y el grado de incorporación al proceso productivo. Para el materialismo histórico las minorías étnicas en el futuro son un “recuerdo etnográfico de museo” (Engels). Este tipo de enfoque deja fuera del análisis de la peculiaridad cultural, basándose en la supuesta “homogeneización cultural” muy difundida y acorde con los postulados del evolucionismo cultural del siglo XIX y la Teoría del Progreso.

3.5. Reducción de la clase a lo étnico.

Es la posición inversa a la anterior: la estructura de clase es irrelevante teóricamente para entender y comprender el fenómeno étnico. Lo cultural étnico o racial es lo fundamental en el análisis explicativo de la situación de las minorías colonizadas o marginadas. Este enfoque asume diversas variantes, como ocurre cuando los antropólogos culturalistas estudian las minorías étnicas como un sistema cerrado centrando su atención en el hecho cultural diferencial, prescindiendo de las relaciones de discriminación y conflicto con la sociedad dominante y de la participación de las minorías en las relaciones de la estructura de clases de la sociedad capitalista.

Otros investigadores ponen énfasis en la situación de inferioridad de las minorías étnicas, pero lo explican en razón de una estratificación social basada en castas sociales y no en clases, así se explica, que el racismo es el factor sociológico de la estructuración social y de la discriminación.

Finalmente, algunos enfoques rechazan la explicación clasista y racista, señalando que la relación determinante en la dinámica social de algunas minorías es el status de dependencia política de un Estado opresor y externo, aplicándose preferentemente el término de minoría nacional, grupos etno - políticos o nación oprimida, dentro de la perspectiva teórica - ideológica del colonialismo interno.

Estos modelos teóricos de la aculturación han sido aplicados para la construcción de determinadas políticas sociales en distintos países y que se resume a continuación.

a) *Asimilacionismo*: Exaltación de la homogeneidad y unidad cultural y compulsión en la conformidad a la cultura occidental dominante. El resultado final es la transculturación y/o la aculturación como proceso de privación o pérdida de cierta parte de la cultura de un individuo o grupo. La asimilación supone la imposición de la cultura dominante y la renuncia a la *comunicación intercultural*. Tiene como base pseudo- científica la teoría del evolucionismo y del progreso (clasificación jerárquica de las culturas).

b) *Segregacionismo*: Postula el principio que cada cultura ha de desarrollarse separada y paralelamente según sus propias características. La segregación va acompañada de procesos de diferenciación como ocurre en el *apartheid*. Se sostiene en una base pseudo - científica que explica la diferenciación genética de las distintas razas humanas.

c) *Integracionismo*: Significa “integrarse” a la sociedad y cultura dominante, respetando ciertas peculiaridades étnicas. Su base teórica (como se ha referido anteriormente) es el mito del “*melting pot*”. En este contexto se habla de integración pluralista al modelo sociocultural que combina la asimilación, la diferenciación y la síntesis. Las condiciones necesarias para hacer posible la integración pluralista son el reconocimiento de un mínimo de lenguajes y códigos comunes necesarios para la comunicación, el reconocimiento y admisión del derecho a la diferencia cultural.

Tomás Calvo Buezas (1993) indica que la etnia, la clase y la raza son fenómenos distintos, pero relacionados. Es decir, es una posición teórica que rechaza todo reduccionismo: no es reducible la clase a la etnia, ni viceversa, no son fenómenos del mismo orden, ni deben situarse como un *continuum* evolutivo, en que las minorías étnicas se convertirán irreversiblemente en una clase proletaria. Toda formación económica y social en su proceso histórico asume una estructuración de sus relaciones, pudiendo tomar variantes de factores determinantes, condicionantes y reforzantes en el fenómeno de la discriminación, marginación y explotación (v.g. indígenas en América Latina; hispanos en Estados Unidos; gitanos e inmigrantes en Europa).

De los enfoques teóricos hasta aquí brevemente descritos cabe concluir, que todos ellos pueden y deben ser usados en el análisis de la explotación y marginación de los grupos étnicos, así como en el estudio de los conflictos de las minorías y en los fenómenos de xenofobia y racismo. Sin embargo, si se quiere explicar la discriminación, que sufren los inmigrantes es insuficiente concluir que se debe a factores exclusivos de raza y etnia, ya que es necesario incluir como explicación la clase social.

Por ello, el marco análisis teórico - metodológico para explicar la situación de los inmigrantes en Chile es su relación de dependencia del sistema productivo chileno y su posición en la estructura de clases, además de otros factores étnicos, políticos raciales, lingüísticos, entre otros.

3.6. El impacto actual de las migraciones sobre la etnicidad

Uno de los factores actuales de la globalización migratoria es la heterogeneidad que caracteriza la composición de los flujos migratorios y su impacto sobre la etnicidad de los países receptores. En efecto, la mundialización de los flujos, con la consiguiente diversificación de orígenes, muestra una creciente heterogeneidad étnica en las sociedades receptoras todo lo cual genera en poco tiempo, a su conversión en sociedades multiculturales y pluriétnicas. Esta transformación social y cultural se observa en las grandes metrópolis como Londres, París, Ámsterdam, Berlín, New York, Sydney y Toronto entre otras, y es un fenómeno muy diferente al que existía en el siglo pasado. En la sociedad estadounidense su población está compuesta por todas las etnias, religiones y lenguas del planeta.

Muchos habitantes de esas ciudades y países ven excesiva la proporción de inmigrantes y expresan sus temores hacia la pérdida de cohesión social y también un abierto rechazo a la sociedad multicultural. Incluso en las tradicionales sociedades estadounidense o australiana receptoras de inmigración en los últimos años están cambiando significativamente, las actitudes populares tradicionalmente comprensivas o de acogida a los inmigrantes. En el caso de Estados Unidos, cada vez se manifiestan más temores a la supuesta *inintegrabilidad* de los nuevos inmigrantes, argumentado la pérdida de “calidad de la inmigración”, y reaparecen en cada movimiento “*nativistas o nacionalistas*” y propuestas de “*english only*”, intentando encontrar en una lengua única que nunca ha tenido carácter oficial el elemento de cohesión que conjure los temores a una diversidad supuestamente inmanejable.

No obstante que han aumentado las manifestaciones de incomodidad por la llegada de inmigrantes se entiende que la inmigración es un hecho natural cuya continuidad pocos cuestionan. Pero la conversión en multiculturales se está revelando más difícil en sociedades que reúnen la doble condición de países de inmigración recientes y naciones viejas, formadas hace siglos, como ocurre en países de Europa, donde un largo pasado emigratorio y una tradición de concepciones exclusivistas de la nacionalidad han dejado sustratos culturales de raíces históricas que generan recelos hacia la plena incorporación de los inmigrantes a la sociedad. El temor a la pérdida de homogeneidad o cohesión social y a la difuminación de la identidad nacional se han instalado en amplios segmentos de las sociedades europeas, y dado voz a partidos ultra-nacionalistas que hacen del rechazo a la inmigración su principal bandera.

Se puede observar que actualmente la inmigración es vista como un problema que hay que gestionar, mitigar o contener, cuando no combatir; como un problema y como un motivo de preocupación. En algunos sitios se desea en cierto volumen, pero como necesidad temporal y localizada, no para su asentamiento indefinido. Cada vez más emergen y se instalan políticas restrictivas de la admisión de inmigrantes y de control de flujos.

Para algunos autores, la migración es analizada en “términos bipolares”, como comunidades autónomas. Este modelo bipolar asume que la migración existe entre comunidades territorialmente discriminables que retienen su autonomía esencial (Schiller y Satanton, 1992). Así se asume que, en el largo plazo, las personas serán incapaces de permanecer involucrada en comunicaciones desde larga distancia. Entonces, la gente no se adapta del todo porque la idea del retorno siempre está presente.

También en ciertos estudios de la migración se observa este proceso como formado por grupos sociales unidos, y esencializando complejas identidades y procesos sociales, donde es necesario reconocer heterogeneidad y multiplicidad de las subjetividades y experiencias que producen las diversas formas culturales (Kimberly, 1988)

Se ha hecho común en los estudios demostrar que los emigrantes llegan a los apices receptores exclusivamente en busca de trabajo, dando como ejemplo que aquel inmigrante que sale de un área rural se insertará en otra similar; o también puede ocurrir, que quien sale de un área rural, campesina o indígena y se inserta en un área urbana tendrá que desempeñarse en actividades distintas a las que realizaba en su comunidad de origen. En cualquier caso, lo que importa es si el salario es mejor que el que percibe en su localidad de origen (Kaerney, 1986).

Por ello el concepto de “remesas sociales” llama la atención dentro de los estudios migratorios y se ubica en el campo de las representaciones sociales. Donde las remesas sociales son las ideas, conductas, identidades y capital social que fluyen desde los países receptores hacia las comunidades en los países de origen. (Levitt y Peggy, 1998). Así existirían tres tipos de remesas sociales: a) Estructuras normativas; ideas, valores, creencias, conductas. b) Sistemas de prácticas; acciones formadas por estructuras normativas, y c) Capital social; status y prestigio adquirido. Este concepto se contrapone al de remesas económicas, el cual se materializa por el envío de dinero que realizan los migrantes desde las comunidades de destino hacia las de origen.

La continua circulación de personas, dinero, bienes e información activa formas de intercambio y relaciones sociales que permiten comprender a los grupos migrantes sólo a través de “*un circuito migratorio transnacional*”. Es en este sentido, la noción de comunidad transnacional trasciende la noción tradicional de comunidad en sus dimensiones espaciales y territoriales (Canales, 2001). Además, producto de esta noción, se ha generado el concepto de *transmigrante* para referirse a grupos e individuos emigrantes circulares que mantienen un vínculo muy estrecho con sus localidades de origen, como es el caso de los indígenas migrantes de comunidades extraterritoriales. En este caso, la des-territorialización física que se presenta con la migración no significa automática ni necesariamente la des-territorialización en términos simbólicos y afectivos. (Oehmichen, 2000).

Para los estado-nación, la migración atenta contra la unidad y el nacionalismo. Las diferencias se tratan de evitar o bien de integrar a los procesos del proyecto nacional. En tal sentido, los límites y las fronteras nacionales son necesarias para la construcción del estado-nación. Para Kearney (1991) el proyecto fundamental de los estados es la elaboración y resolución de la contradicción de la diferencia y la unidad.

Colofón

Se realizó una reseña selectiva de las contribuciones teóricas desarrolladas principalmente por investigadores y expertos en migraciones. Los conocimientos derivados de investigaciones y análisis rigurosos pueden y deben servir no sólo para informar a las personas, sino que también para los responsables en la formulación de políticas públicas y los especialistas en migración, que deben contextualizar el fenómeno migratorio inmerso en un mundo globalizado y en permanente cambio.

En efecto, la globalización está generando desigualdades y desequilibrios traducidos en relaciones asimétricas y jerárquicas entre las sociedades, las culturas y los pueblos, y que las contradicciones que la caracterizan explican en gran medida el fenómeno de los flujos migratorios actuales.

No obstante, la existencia de diversas teorías que intentan explicar las migraciones y la gran cantidad de estudios que se han realizado en estas últimas décadas, el grado de desarrollo teórico alcanzado responde parcialmente a la complejidad del tema, debido a que las migraciones son a la vez transiciones territoriales, económicas y socioculturales, difíciles de precisar, sobre las que existe ambigüedad cuando se necesita construir una definición conceptual o un modelo teórico explicativo de esta realidad, y también por su complejidad y diversidad de factores que intervienen en dicho fenómeno como ocurre en el caso chileno.

Comprender la variedad, la naturaleza y las características de los diferentes tipos de investigaciones y análisis teóricos que se realizan en materia de migración reviste importancia para aquellos investigadores, académicos y personas que estudian el fenómeno migratorio, trabajan en la formulación o aplicación de políticas sobre migración o intentan comprender mejor este fenómeno.

NOTAS

- (1) El sistema de “trabajadores invitados” o *Gastarbeiter* se basaba en un esfuerzo consciente de captación de trabajadores por parte de países receptores. A finales de la década de los 60 operaban en los países del mediterráneo de 500 a 600 agencias de empleo de la antigua Alemania occidental. Esta modalidad en Alemania servía para compensar la desventaja relativa resultante de su carencia de ex-colonias, llegando a constituir el país europeo más implicado en adoptar el sistema de “trabajadores invitados” en el período de su reconstrucción industrial. Ver Izquierdo Escribano, Antonio: *La inmigración en España* (1980/1990). Colección Informes N° 17. Centro de Publicaciones, Ministerio del trabajo y Seguridad Social, 260 págs., Madrid, 1992.
- (2) Un análisis crítico de la teoría del “push - pull” podemos encontrar en A. Portes & R. Rumbaut, *Inmigrant America: A Portrait*. Berkeley, LA, Oxford: University of California Press, 1990. Y en un artículo de A. Portes & J. Böröcz “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso” en “Inmigrantes bajo sospecha”, *Revista Alfoz* N° 91 - 92. Ed. Cidur, Madrid, 1993.

- (3) La causalidad acumulativa es una teoría desarrollada por el economista sueco Gunnar Myrdal (1898 – 1987) . Es un enfoque multicausal donde se delinear las variables centrales y sus vínculos. La idea detrás de esto es que un cambio en una forma de una institución conducirá a cambios sucesivos en otras instituciones. Estos cambios son circulares en el sentido de que continúan en un ciclo, muchas veces de manera negativa, en el que no hay fin, y acumulativa, ya que los cambios persisten en cada ronda. El cambio no ocurre todo de una vez, ya que eso llevaría al caos, más bien los cambios ocurren gradualmente.
- (4) Asimilación: “Proceso por el que el grupo subordinado (o minoría étnica) queda subsumido dentro del grupo dominante, hasta el punto de ser indistinguible de éste. Dicho proceso constituye uno de los resultados del proceso de aculturación” (Pujadas, Joan Josep. *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. ver Glosario, p. 85. Ed. Eudema. Antropolog_a. Madrid, 1993.
- (5) Conviene leer a Gordon, Milton M. (1964). *Assimilation in American Life. The role of race, religion an national origins*. N.Y., Oxford University Press. También del mismo autor: (1978): *Human Nature, class and ethnicity*. N.Y. Oxford University Press.
- (6) El autor realiza la recopilación bibliográfica más extensa sobre la teoría de la asimilación. Morawska, Ewa (1990) “The sociology and historiography of immigration” en Yans-McLaughlin, Virginia (ed.) *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*. N.Y., Oxford University Press, pp. 187-238.
- (7) Park, Robert & Burgess, E.W. (1921). *Introduction to the Science of Society*. Chicago, University of Chicago Press.
- (8) Myrdal, G. (1944). *An American Dilema*. N.Y. Harper & Bross.
- (9) Warner, W.L.; Srole, L. (1945). *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven, Yale, University Press.
- (10) El gran divulgador de la teoría “crisol” fue Israel Zangwill, con su obra *The Melting Pot* (1908). Un joven compositor judío llega de Rusia a América y sueña con la gran sinfonía de una América donde desaparecen todas las divisiones y conflictos étnicos, al fundirse como en un crisol todos en un único grupo, símbolo de la fraternidad universal. Franceses, ingleses y alemanes: griegos, eslavos y judíos, negros, amarillos, etc. estaban creando un hombre nuevo en una “nueva cultura” americana. El profesor Tomás Calvo Buezas analiza la ideología del *melting pot* en su tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid (1976) que fue posteriormente revisada y publicada (1981) con el título *Los más pobres en el país más rico: clase raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Ed, Encuentro Madrid, 1981.
- (11) Zaretsky, Ely (1984) “Editor’s Introduction”, en Thomas, W.; y Znaniecki, F.: *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago University of Illinois Press, pp. 1-53.

- (12) Kallen, Horace (1915). "Democracy versus the Melting Pot", en *The Nation*, vols. 18 y 25. Reimpreso en su obra *Culture and Democracy in the United States*. N.Y. Boni and Liveright, 1924.
- (13) Greley A: *Etnicity in the United States*. Wiew ed. N.Y. 1974.
- (14) ver Yancey, w.; Ericksen, e. & Juliani, R. (1976). "Emergent Ethnicity: A review and reformulation". *American Sociological Reveiw*, N° 41. pp. 391-403. MIT. Press.; Calvo Buezas, Tomás (1985). Etnicidad y estructura de clases en las sociedades preindustriales" en *Actas del 2º Congreso de Antropología de Madrid*. pp. 225-237. Ministerio de Cultura. Madrid. Pujadas, Joan Josep. *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. ver Glosario, p. 85. Ed. Eudema. Antropología. Madrid, 1993. Una interesante recopilación de trabajos sobre etnicidad se encuentra en Calvo Buezas, Tomás y Ricardo Avila (Compiladores), *Identidad, nacionalismo y regiones*. Universidad de Guadalajara (México) y Universidad Complutense, México, 1993.
- (15) Según Calvo Buezas, T. "M. Gordon define el grupo étnic como un tipo particular de grupo, que es percibido distinto por su raza, religión y origen nacional o una combinación de estas categorías; por ejemplo, dentro de la sociedad norteamericana, que es donde él sitúa su análisis, "los ciudadanos, pueden pertenecer a una determinada *raza* (blanca, negra, mongoloide), *religión* (protestante, católica, judía, etc.) y a distintos *orígenes nacionales* según sus ancestros (inglés, alemán, italiano, irlandés, hispano, etc.). Todas estas categorías tienen un referente sociopsicológico, y han servido todas ellas a través de circunstancias históricas para crear un sentido de pueblos o etnicidades dentro de los Estados Unidos, tanto para reconocerse ellos entre sí, como para identificarlos por el público americano". Calvo Buezas, T.. "Etlase" en *Diccionario Temático de Antropología*. p.p. 247. Angel Aguirre Baztán (Ed.). Antropología 12. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, 1993.
- (16) Etlase. "El término *Etlase* es un neologismo para designar la interrelación de las relaciones sociales de en el contexto de las sociedades industriales modernas." (Calvo Buezas, T. 1993: 247).
- (17) A estos autores se les indica como los máximos representantes del enfoque "instrumentalista", Glazer, Nathan & Moynihan, D.P. (1963) *Beyond the Melting Pot*. Cambridge, Mass.. MIT & Harvard University Press.
- (18) Cohen, A. (1974). *Two-dimensional man*. Berkeley, University of California Press.
- (19) El estudio de Herbert J. Gans realizado en 1962 habla de aldeas urbanas en referencia a los enclaves urbanos de pequeña escala y la formación de subclases sociales, imponiendo un sello particular a la Antropología urbana. Ver: *The Urban Villagers. Group and Class in the Life of italian-americans*. N.Y.: *The Free Press* (ed, 1992). Id. (1979). "Symbolic Ethnicity: the future of ethnic groups and cultures in America", en *Ethnic Myth. Race, Ethnicity and Class in America*. Boston. Beacon Press.

- (20) El estudio del autor es un aporte teórico al análisis de los fenómenos étnicos, por cuanto extrae el tema de la identidad de grupo al campo de las relaciones inter-tribales o de las comunidades urbanas. Epstein, A.L. (1978). *Ethos and Identity. Three studies in ethnicity*. Londres. Tavintock.
- (21) Steinberg, Stephen (1989). *The Ethnic Myth. Race, ethnicity and class in America*. Beacon Press. Boston.
- (22) Los autores han compilado una valiosa información sobre aspectos teóricos en el campo de la migración y etnicidad. Safa, H. & Du Toit, B.M. (1975) (Comp.) *Migration and Development*. La Haya. Mouton.
- (23) Ver Calvo Buezas, Tomás y Ricardo Avila (Compiladores), *Identidad, nacionalismo y regiones*. Universidad de Guadalajara (México) y Universidad Complutense, México, 1993. También ver Aguirre Baztan, Ángel (Ed.). *Diccionario Temático de Antropología*. Antropología 12. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona.
- (24) Ver PORTES, Alejandro (1984) “The rise of ethnicity: determinants of ethnic perceptions among Cuban exiles in Miami”, en *American Sociological Review*, N° 49. Portes, Alejandro & Böröcz, Jozsef (1992) “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso” en *Inmigrantes bajo sospecha*. Revista ALFOZ, N° 91/92. Ed.CIDUR.. Madrid. También, BRYCE-LAPORTE, R.S. (1975) “Coments”, en Safa, H. & Du Toit, B. (Comps.) *Migration and Development*, La Haya, Mouton. Giménez Romero, Carlos: “La formación de nuevas minorías étnicas, a partir de la inmigración” en *Hablar y dejar de hablar (sobre racismo y xenofobia)* A. Gabilondo y otros (eds.). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994.
- (25) Ver González, M. (1971) *Raza y tierra: la guerra de las castas y el requiem yucateco*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. Stavenhagen, Rodolfo (1980) *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Ed. Siglo XXI, México. Calvo Buezas, Tomás (1985). Etnicidad y estructura de clases en las sociedades preindustriales”. *Actas del 2º Congreso de Antropología de Madrid*. pp. 225-237. Ministerio de Cultura. Madrid. Ibid. (1987) “Minorías étnicas y sociedad dominante” en *Segundas Jornadas de Estudios sobre Servicios Sociales para la Comunidad Gitana*. Asociación Secretariado Nacional Gitano, pp. 26-40. Madrid. Ibid (1993) “Etclase”. En *Diccionario Temático de Antropología*. p.p. 247-251. Angel Aguirre Baztán (Ed.). Antropología 12. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona.
- (26) Ver Calvo Buezas, Tomás: *Muchas Américas. Cultura, sociedad y política en América Latina*. Universidad Complutense de Madrid e Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1990.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, J. (2007): “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado” en *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*, Santa Cruz de Tenerife: Fundación Pedro García Cabrera, pp. 11-22.
- Arango, J. (2009): “Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio” en *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB, pp. 52-73.
- Bustos C. Alejandro (2000) *Chilenos en España: nostalgia entre dos culturas*. Editorial Universidad de Antofagasta, 279 pp, Antofagasta, 2000.
- Bustos C. Alejandro (2009): “Inmigración Latinoamericana en España”. En *Diccionario de Ciencias Sociales, Terminología Científico Social*. 3.346 pp, Román Reyes (Director), Enero 2009, Editores
- Plaza Valdés – Universidad Complutense de Madrid, España.
- Bustos C. Alejandro (2017) “Inmigración latinoamericana en las fronteras del norte de Chile”. En *Hombre y Desierto* N° 21, págs.. 127-144. Ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta.
- Calvo Buezas, T. (1993) “Etclase” en *Diccionario Temático de Antropología*. p.p. 247. Ángel Aguirre Baztán (Ed.). Antropología 12. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, 1993.
- Canales, Alejandro (1999). “Migración circular y proceso de asentamiento. Las nuevas modalidades de la migración de mexicanos a Estados Unidos”. En *Carta Económica Regional*, N° 64. México: Universidad de Guadalajara.
- Grimson, A. (2011). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudeba.
- Hiernaux, D. y Lindón; A. (2010) (Dir.): *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos.
- Kearney, Michael (1986). “From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and development”. En *Annual Review of Anthropology*, vol. 15.
- Lauby, Jennifer &, Stark, Oded (1988) “La migración individual como estrategia familiar: las mujeres jóvenes de Filipinas” Recuperado en: https://mpra.ub.uni-muenchen.de/89566/1/MPRA_paper_89566.pdf
- Levitt, Peggy (1998). “Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion”. En *International Migration Review*. New York.
- Massey, D.S. & García, F (1987) *The Social Process of International Migration*. Science. 1987

Aug 14;237(4816):733-8. doi: 10.1126/science.237.4816.733. PMID: 17751562.

Massey, D.S. et al (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford: Clarendon Press.

Massey Douglas S. (2000), Arango J., KouaoueI Alí, Pellegrino Adela y Taylor J.E.; “Teorías sobre la Migración Internacional: Una reseña y una evaluación”; en *Migraciones y Mercados de Trabajo*, Año 2, N°3, enero-junio del 2000, 2da época.

Ortín, Juan (2013) “Migraciones. Desarrollos teóricos, evidencias empíricas y consistencias conceptuales. Las otras fronteras en la condición de migrante”. En *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 12, N° 35, 2013, p. 165-182

Piore, Michael. (1979). “Birds of passage: migrant labor in industrial societies”. New York: Cambridge University Press.

Portes, Alejandro (2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes *Migración y Desarrollo*”, núm. 4, primer semestre, 2005, pp. 2-19 *Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, México* Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000401.pdf>

Ravenstein, E. G. (1976). *The laws of migration*. Demography. New York: Arno Press.

Simons, J. (1989). “The economics consequences of immigration”. Oxford: Blackwell.

Schiller, Basc & Satanton (1992). “Makin Sense of Settlement: Class Transgormatio, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States. Towards a Transnational Perspective on Migration”. En *Annals of the New York Ac of Sciences*, vol. 645.

Sjaastad, Larry A. (1962) “Los costos y beneficios de la migración humana”. En *Revista de Economía Política*, págs. 80-93 (14 páginas) Publicado por: The University of Chicago Press. Recuperado en <https://www.jstor.org/stable/1829105?seq=1>

Vol. 70, núm. 5, Parte 2: Inversión en seres humanos (octubre de 1962)

Thomas, W.I, Zananiecki, F & Zaretsky, E. (1996) *The Polish peasant en Europe and America: a classic wok in inmigratios history*. Urbana: Universiy of Illinios Press.

Todaro, M. P., & Maruszko, L. (1987). *Illegal migration and US immigration reform: A conceptual framework*. *Population and Development Review*, 101-114.

Recuperado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/terri/n41/0123-8418-terri-41-69.pdf>

Oehmichen, Cristina (2000). “Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial”. En Dalia Barrera Bassol y Cristina Oehmichen Bazán (editoras), *Migración y relaciones de género en México*. México: Universidad Nacional

Autónoma de México.

ONU (2019) “World Population Policies 1459” Department of Economic and Social Affairs, Population Division. United Nations. Recuperado en www.datosmacro.com

